

La vocación de médico general

Alberto Lifshitz*

Resumen

La dedicación a la medicina general puede obedecer a no haber alcanzado espacio para ingresar en los cursos de especialización, o al cultivo de una vocación en la que se pondera al paciente por sobre la enfermedad, al organismo por sobre los órganos, a las personas por sobre los padecimientos, a los individuos por sobre los aparatos y sistemas, a la extensión por sobre la profundidad, a los sujetos por sobre los objetos, a lo frecuente por sobre lo exótico y a las propias habilidades por sobre la posesión de artefactos.

Palabras clave: Médico general, especialistas en generalidades, vocación

Summary

The practice of general medicine by a physician may be a consequence of the lack of opportunity to become a specialist, but it also may be the result of a particular vocation where the patient is ranked above the disease, the organism above the organs, the people above the illnesses, width over depth, the subject over the object, the common above the exotic, and the physician's own skills above an arsenal of devices.

Key words: General physician, specialist in generalities, vocation.

La práctica de la medicina general está sustentada en una larga tradición en la que el paciente no necesita hacerse a sí mismo un diagnóstico topográfico para poder decidir a qué profesional consultar, cuenta con un asesor en cuestiones de salud y hasta un consejero en aspectos seculares, y con un vigilante atento de la buena marcha de su organismo. No obstante, es obvio que ha habido una relegación de la medicina general en este mundo tecnificado y especializado, particularmente en México.

Pareciera que la persistencia de la medicina general como alternativa para los egresados de escuelas y facultades de medicina es más resultado de una frustración que de una vocación y mucho menos de una planeación. En efecto, se tiene la idea de que es un espacio para los incompetentes, los que no pudieron obtener una de las limitadas plazas que se ofrecen para cursar las especialidades y tienen que asumir la medicina general puesto que la única otra alternativa es abandonar la profesión. Esta distorsión del mercado ha propiciado que muchas escuelas y facultades de medicina encaminen su instrucción a lograr que sus egresados alcancen estas plazas para los cursos de especialización, pero no lo preparan para el ejercicio de la medicina general, considerando tácitamente que la licenciatura es tan sólo propedéutica y no terminal. El timbre de orgullo de una escuela es la proporción de egresados que alcanza lugar en el concurso por las residencias.

En estas circunstancias, cuando quien concluyó la licenciatura no tiene más remedio que dedicarse a la medicina general (a la que lo autoriza su título y su cédula profesional) por no haber alcanzado un lugar para la especialización, enfrenta no sólo la frustración sino la impreparación, porque la escuela no lo habilitó para ejercer la medicina general sino, acaso, para contestar un examen. En ese momento tiene que completar un aprendizaje que no se dio en el pregrado, empezando porque su formación se dio en escenarios lejanos de los problemas que enfrenta un médico general en la práctica.

También ocurre que la medicina general se subordina manifiestamente a la especialidad. Si bien, bajo una visión objetiva, para la sociedad son importantes tanto el especialista como el médico general, la especialidad se ha visto por los médicos como una forma de superarse a partir de la medicina general y ésta como una expresión de la incapacidad para convertirse en especialista.

Pero estoy convencido de que sí existe una vocación de médico general; lo que ocurre es que están cancelados los incentivos para elegirla. Muchos de los que ahora somos "especialistas en la generalidad" (internistas, pediatras, médicos familiares) con gusto hubiésemos sido médicos generales si la disciplina no hubiese estado desprestigiada por la opinión de los propios especialistas y de una porción de sociedad, si se contara con los estímulos académicos para permanecer en ella, si se

* Academia Nacional de Medicina, Miembro Numerario. Coordinación General de los Institutos de Salud.
Correspondencia y solicitud de sobretiros: Aristóteles No.68 Col. Polanco Chapultepec, C.P. 11560, México, D.F.

Cuadro I. La cuestión de la vocación médica

- ¿Tienes como prioridad el contribuir al bienestar de otros?
- ¿Te ves a tí mismo asumiendo la responsabilidad de decisiones que afectan la vida de otra persona?
- ¿Te sientes capaz de trabajar con horarios irregulares o cambiantes y posiblemente sacrificando tus tardes y tus fines de semana por tu trabajo?
- ¿Eres capaz de tolerar la incertidumbre?
- ¿Puedes encontrar alegría en los aspectos ordinarios de la vida de otras personas?
- ¿Puedes trabajar en un ambiente que frecuentemente es atareado y estresante?
- ¿Eres capaz de mantenerte humilde en una posición que frecuentemente se caracteriza por prestigio y reconocimiento?
- ¿Estás motivado para aprender independientemente y mantenerte al día en los avances médicos?

ponderara el verdadero valor social de los médicos generales y si se tuvieran caminos de progreso y desarrollo que no implicaran tener que abandonarla

usual, común, frecuente; de lo que observa el conjunto prescindiendo de los detalles. No cabe duda que la sociedad requiere esta visión y que hay muchos médicos dispuestos gozosamente a ofrecerla.

La vocación de médico

Si bien es cierto que la vocación de médico sustenta tanto a generales como especialistas, el tránsito hacia la especialidad a veces pretende eludir algunas de las responsabilidades que implica esta vocación. El cuadro I muestra algunas de las preguntas que permiten identificar la verdadera profesión médica

¿Quién es el médico general?

Bajo el punto de vista formal, médico general es cualquier egresado de la licenciatura en medicina que posee una cédula de la Dirección General de Profesiones y que no ha hecho estudios de especialización, aunque pudiera haber cursado muchas actividades de educación continua. Bajo esta perspectiva es también médico general el que recibió su título y cédula y nunca ejerció la profesión; de allí la importancia de la certificación periódica que garantice a la sociedad que permanece actualizado y apto. Otra manera de definirlo es diciendo (con Perogrullo) que médico general es quien ejerce la medicina general, independientemente de su preparación, es decir que atiende pacientes con enfermedades de alta prevalencia, en los que no se requiere de recursos tecnológicos complejos ni de hospitalización, identifica y refiere oportunamente a los pacientes que requieran atención médica especializada y se desempeña en el primer nivel de operación y en el ámbito ambulatorio.

General significa, precisamente, lo que se opone a particular o especial; también tiene la connotación de

Las cualidades de la medicina general

Se perciben en la sociedad dos tendencias opuestas: por un lado hacia la subespecialización (o superespecialización si se quiere), y por el otro hacia la desespecialización. Incluso en los ámbitos industriales, al igual que existe la división extrema del trabajo en el que cada obrero se hace cargo de una etapa discreta del proceso de producción, se van viendo las ventajas también de que un solo operario se encargue del ensamblaje completo. La estrategia de ventanilla única responde a una necesidad de los usuarios, los que no tienen porqué saber el área que les puede resolver un problema. Esta es, precisamente, la situación de la medicina general la que, a pesar de su historia y tradición, responde a las necesidades de las sociedades modernas. La organización de los servicios de salud, si logra superar las trabas burocráticas, las inercias y los intereses particulares, tendrá que rectificar y conceder al médico general el lugar que merece y que la sociedad necesita.

La vocación por la medicina general está en el fondo cuando uno elige una medicina del enfermo y no de las enfermedades, del organismo y no de los órganos, de las personas y no la de los padecimientos, de los individuos y no de los aparatos y sistemas, de la extensión y no de la profundidad, de los sujetos y no de los objetos, del cultivo de las propias habilidades y no de la posesión de artefactos. El médico general es el experto en lo frecuente, al margen del órgano, aparato o sistema involucrado, de la edad del paciente, o de la complejidad de los recursos a su alcance.